

23/04/2009

Y además se hunde el Turismo

Dice el dicho, muy dicho por cierto, aquello aplicable a circunstancias especiales de que éramos pocos y parió la abuela y eso es lo que ha pasado, por si el panorama no estaba negro como boca de lobo en noche sin luna, que el turismo, una actividad que hay que escribir con mayúscula -Turismo- por lo que desde los años sesenta empezó a significar para el PIB patrio, se está viniendo abajo estrepitosamente. Datos oficiales, el Gobierno concretamente, cifra en un una pérdida del 16 por ciento en la llegada de turistas, mientras que el grupo profesional Exceltur apunta a algo más del 13 por ciento en la bajada de ingresos de sus asociados. Sea como fuere, y no hay que dudar de la veracidad de las cifras ni de uno ni de otro -habrá malvados que digan que si el Gobierno habla de un 16 por ciento menos de turistas llegados en el primer trimestre de 2009, la realidad será significativamente mayor- lo cierto y verdad es que ha parido la abuela y el parto, el mal parto, el parto distrófico, ha afectado a un pilar básico, el más básico posiblemente después del propio consumo de los españoles -dicen que éste supone el 54 por ciento del PIB- de la economía y el PIB de España, añadiendo una grave preocupación más a la mala situación por la que atravesamos.

Y es que el Turismo, con mayúscula, ha sido básico en la marcha ascendente de nuestra economía y ello con una fuerza que, de haber cuidado más y mejor a la clientela, aún hubiese supuesto más impulso para las cuentas del Estado, de los empresarios de Hostelería y para las de Juan Español, que a todos afecta lo bueno y lo malo. Pero aquí, en España, salvo honrosas excepciones, no sólo no se ha mimado a una vaca que ha dado mucha leche y podría haber dado más aún, como he dicho, sino que se le han colocado los extractores al menos tres veces al día: desayuno, comida y cena. Y es que cualquiera ha creído ser Gabriel Escarrer (cadena Meliá) o Pepe Banús en hoteles o Arzak o Berasategui en restaurantes. De la mayoría de chiringuitos y similares, mejor no hablar. Y es que de una mayoría de instalaciones turísticas, de todo tipo y tamaño, hay tanto que decir que serían reos de cierre y no por la Ley de Costas, sino por una que controlase profesionalidad, calidad del producto ofrecido, limpieza general (desde el aceite de freír -puro veneno a veces- a los baños), el trato de los empleados y... los precios. Mucho se ha dicho del asesinato de la gallina de los huevos de oro. Ahora está seriamente herida y el mal puede ir a más. Dicen que los precios han bajado un 10 por ciento; la mayoría no lo vemos. Sólo vemos avaricia, como dijo Almunia sobre la crisis. Ya veremos si enderezan el rumbo y se dan cuenta, unos y otros, que manejan un sector básico para salir de la crisis o hacerla más profunda aún.